

EL ANGEL TUTELAR DE
LA SANTA IGLESIA , SERMON ...

C.N.

EL ANGEL TUTELAR

DE LA SANTA IGLESIA.

SERMON

DEL ANGELICO DOTOR

SANTO THOMAS DE AQUINO,

QUE DIXO

*EL M. R. P. Fr. ANTONIO
ANDRES, LETOR DE PRIMA DE SAGRADA
Theologia en el Convento de San Juan de la
Ribera.*



EN LA FIESTA QUE HIZO

LA MILICIA ANGELICA

En el Real Convento de Predicadores de Valen-
cia el dia 11. de Marzo del
año 1758.

LE SACO A LUZ EL DR. PASQUAL VICENTE LANSOLA,
del Gremio, y Claustro de la Universidad de Valencia, y Professor
de Filosofia en la misma.



EN VALENCIA, M.DCC.LVIII.



POR BENITO MONFORT, junto al Hospital de los Estudiantes.

AL SANTO DEL SACRAMENTO,
GLORIA DE LA SERAFICA DESCALZÈS,
ESTRELLA BRILLANTE DEL CIELO
DE SAN FRANCISCO,
NUEVO SABIO
EN LA ESCUELA DE LA HUMILDAD

SAN PASQUAL
BAYLON.



L primer Sermon
que di à la pren-
sa, deviera ya a-
verle dedicado à
Vos, Pasqual
mio amãtissimo,
como fruto de
aquellos Estu-
dios, que, para hacerlos preciosos, os
tengo dedicados desde el principio.
Entonces, ni despues he podido des-
embarazarme desta deuda, por aver

A I

pre-



prevenido mis deseos el precepto, ò el gusto de otros, à quienes me era preciso atender. Yo he reconocido siempre como obligacion haceros alguna oferta, que aunque por su pequeñez no merezca llegar al trono de vuestra grandeza, lo alcance siquiera por ser hija legitima de mi afecto, y fruto de aquellas afsistencias en los Estudios, de que me confieso deudor à Vos. Aora que se deja à mi arbitrio elegir Protector de esta despreciable obrilla mia, satisfago gustosamente mi dever, dedicandola à Vos para que la protejais. Si huvierais de mirar lo que ella merece por ser obra mia, devierais reprobarla, y desecharla de vuestras aras; pero si mirais solo lo que ella contiene, no podreis menos de admitirla con gusto bajo vuestra proteccion. Su assumpto son las virtudes admirables, y sabiduria profundissima de aquel Thomàs, tan co-
no-

nocido en la Iglesia por Angel de las Escuelas. Por ser Thomàs hermano vuestro, por hijo de nuestro comun Padre Santo Domingo de Guzman; por ser Virgen purissimo, cuyo candor tanto amaste; por ser Sabio del numero de aquellos, que como Vos edifican la Sabiduria sobre los cimientos de la humildad: por todo esto junto me prometo de Vos (gloriosissimo S. Pasqual) que no rehusareis admitir à la sombra de vuestro Patrocinio esta Oracion, dicha à gloria de tan gran Santo. Pero lo que mas me obliga esperar vuestra proteccion, es, ser el objeto de mi elogio un Santo, conocido como Vos por la divisa del Sacramento, que tuvo como Vos unos mismos afectos à Christo Sacramentado, que se ha señalado entre todos los Doctores en escribir del Sacramento augusto del Altar, con sentimientos tan profun-

S. Vic. Ferr.
ferm. 1. de S.
Thom.

S. Antonino
de Flor part.
3. hist. tit. 25
cap. 7.

Guilielmo
Thoco del
Ord. de Pred.
cit. de Bolan-
do en la Vid.
de S. Th, cap.
ix. n. 53. lit. F

Taucci del
Ord. de Pred.
Ital. Paneg.
de S. Thom.

fundos, con profundidad tan dulce, y con dulzura tan amable, que el mismo Jesu Christo le diò expressamente la aprobacion. Esto solo (aunque faltàran otras razones) me hace ciertamente esperar de Vos, que os complacereis en esta Oracion; que tomareis à vuestro cuidado defenderla de la emulacion, y de la calumnia; que la hareis agradable à los devotos del Angel Thomàs; que suavizareis la dureza de mi estilo; que la hareis grata à los Literatos; y sobre todo, y lo que Yo mas deseo de Vos, que les ganareis auxilios soberanos à quantos la leyeren, para que venciendo las flaquezas de hombres, formen en sì mismos una imagen viva del Angelico Doctor Santo Thomas.

Afsi os lo ruega, y suplica vuestro apasionado devoto, que humilde adora vuestras plantas

Fr. Antonio Andrès.

APRO-

APROBACION DE NN. HH. Fr. JUAN BAUTISTA
Briz, Letor de Sagrada Theologia, y Secretario de Provincia;
y Fr. Andrès Calatayud, Letor de Sagrada Theologia en el
Convento de S. Juan de la Ribera de Valencia.

Este Sermon del Angelico Dotor Sto. Thomàs de Aquino, que remite à nuestra censura nuestro carissimo Hermano, y Padre Fr. Antonio Juan de Molina, Letor de Sagrada Theologia, Ex-Custodio, Ex-Secretario General de la Orden, y segunda vez actual Ministro Provincial desta Provincia de San Juan Bautista de Franciscos Menores Descalzos, lleva consigo la mas calificada aprobacion con saberse el nombre de su Autor, que lo fue nuestro Hermano Fr. Antonio Andrès, Letor actual de Prima de Sagrada Theologia, hijo de la misma Provincia; pues sus repetidos lucidissimos desempeños en el Pulpito, le han acreditado de Orador grande, y perfecto. Sin embargo admitimos con gustoso rendimiento este encargo, no para la censura, que està por demàs siendo pieza tan bien acabada, sino para darnos nuevo motivo de repetir a admiracion, y el mucho gusto que tuvimos en oir esta eloquente Oracion, con el de leerla aora nuevamente, y decir con Casiodoro: *Opus non est subdere examini, quem vix possumus sub admiratione producere.*

Pero sin preocuparnos la estimacion personal que tenemos al Orador, somos de sentir, que es una perfecta Oracion Panegirica, y que merece el aprecio de las personas de gusto mas delicado. En ella veràn, natural en nuestro Orador, aquel espiritu, y brio que à otros cuesta tanto estudio, y despues usan dellos con dificultad: aquel alto modo de concebir, y decir las acciones mas señaladas del Santo: aquellos hechos, que manejados por otros, quedan en el ser de una simple narracion, con su facundia, y buen uso de la *Hypotiposis*, son los que mas principalmente llenan la Oracion, y mueven los piadosos animos de los que la oyen. No obstante de hacernos ver cumplidamente las acciones del Heroe à quien elogia, mueve à su imitacion con una fuerza tan dulce, y poderosa, deducida con naturalidad del mismo argumento, que parece

no poderle desear mayor primor de arte en una demostracion Rhetorica. Procede en su Oracion, como si tuviera presente aquella importante sentencia de S. Basilio: *Laudes Sanctorum nequaquam encomiorum legibus serviunt: non enim hoc precipue agimus, ut eos Sanctissimos fuisse doceamus; sed ut vitam nostram ad eorum normam effingere studeamus.*

Manifiesta tambien plenamente el caracter del Angelico Doctor, proponiendole *Angel Tutelar de la Santa Iglesia*; pues tal lo fue en sus costumbres, como manifiesta el Orador; y en sus escritos, como lo confiesan los mismos Hereges. Despues que divide su Proposicion, hace ver al Doctor Angel, por una parte, adornado de todas las virtudes, y superior à todas las pasiones, que pueden despojar à un hombre vestido de fragil barro, de titulo tan glorioso; y por otra, con una perfecta transicion, le demuestra otra vez Angel armado, guerrero, y triunfante de la heregia. Para este fin usa todo el primor que piden las narraciones, poniendo en practica los diferentes modos, que guardan la Oratoria, y la Historia en esta parte. Esto lo hace con metáforas, tan à proposito entretegidas, que, si bien se multiplican, no llegan à ser defectuosas: con tanta copia de erudicion, y con tan buen methodo, que siendo aplicada la Sagrada, con loable naturalidad; la profana parece nacida para su intento.

Con esto queremos decir, que no ay cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y assi juzgamos merece salir à la publica luz. Assi lo sentimos (*Salvo semper, &c.*) En este Convento de San Juan de la Ribera de Valencia en 16. de Abril del año 1758.

Fr. Juan Bautista Briz.

Fr. Andrés Calatayud.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Antonio Juan de Molina , Letor de Sagrada Theologia , Ex-Custodio , Ex-Secretario General de la Orden , en esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Religiosos Menores Descalzos de la Regular , y mas estrecha observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco , Ministro Provincial , y Siervo , &c.

Por el tenor de las presentes , y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra bendicion , y licencia , à nuestro Hermano Fr. Antonio Andres , Letor de Prima de Sagrada Theologia , para que pueda imprimir un Sermon Panegirico , que en gloria del Señor Santo Thomàs de Aquino predicò este presente año en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de esta Ciudad de Valencia : atento à que visto , y examinado de orden nuestro por Religiosos de nuestra satisfaccion , nos aseguran no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica , y buenas costumbres. Datis en este nuestro Convento de S. Juan de la Ribera extra muros de la Ciudad de Valencia , en 19. de Abril de 1758.

Fr. Antonio Juan de Molina,
Ministro Provincial.

Locus ✠ Sigilli.

Por mandado de N. C. H. y P. Provincial,

Fr. Juan Bautista Briz , Secretario.

APRO-

A P R O B A C I O N

DEL M. R. P. ANDRES PUIGSERVER DE LA
*Compañia de Jesus, Doctor en Sagrada Theologia, y Prefec-
to de Estudios en el Colegio Maximo de S. Pablo,*

DE ORDEN

DEL M. ILUSTRE Sr. D. PEDRO ALBORNOZ, Y TA-
*pies, Dr. en ambos Drechos, Canonigo de la S. Metropolitana
de Valencia, y Vicario General de este Arzobispado.*

HE leído el Sermon, que V. S. remite à mi censura, y
no hallo en èl cosa, que pueda impedir dar la li-
cencia que se pide para estamparle; antes le juzgo, no
solo digno de salir à la luz publica, sino acreedor à ello, por
lo que interesa el publico en tener buenos exemplares pa-
ra predicar.

Esta Oracion del Angelico Dr. Santo Thomàs, en que el
Autor sigue su aficion à la Oratoria Italiana, està llena de eru-
dicion, de esplendor, y de hermosura. Su artificio es inge-
nioso, y agradable; y si no temiera passar los limites de
Censor, alabaria en particular algo de lo mucho que ay que
alabar en dicha Oracion. Mi sentir en orden al Autor, y su
metodo de orar, lo saben los muchos de esta Ciudad, que
me han oido hablar con tanta estimacion, y aprecio de los
otros Sermones que ha dado à luz.

No sè como con menos afectacion pueda expressar el
buen dictamen, que tengo hecho de este Autor, y sus Ora-
ciones. Tuve ya la fortuna de aprobar otra que diò à luz; y
tendrà mucho beneficio el publico, si se interesa en que de-
mas à la estampa. Así lo siento en este Colegio de San Pa-
blo de la Compañia de Jesus, en Valencia à 22. de Junio de
1758.

JHS.
Andres Puigserver.

CAR-

*CARTA ESCRITA POR EL Dr. DON FRANCISCO
Casamayor, y Pichon, Canonigo de la Santa Metropolitana
Iglesia de Valencia, Comissario de las tres Gracias, y Retor
de la Universidad Literaria de dicha Ciudad, al M. R. P.
Fr. Antonio Andrès, Letor de Prima de Sagrada Theologia en
el Convento de San Juan de la Ribera de Franciscos
Descalzos de dicha Ciudad.*

Muy Reverendo Padre : Aprecio como particular fineza,
la de averme V. P. anticipado el gusto de poder leer,
antes de darse à la estampa, el Sermon, que predicò del An-
gelico Doctor Santo Thomàs de Aquino en el insigne, y Real
Convento de Predicadores de Valencia este presente año, en
el dia de la Fiesta que celebrò la Milicia Angelica. Pareciòme
desde luego que empecè à leerle, un retrato, que me re-
presentava al vivo la erudicion, ingenio, eloquencia, y vi-
veza en el discurrir, que tanto distinguen à V. P. en sus Ora-
ciones Sagradas, no solo las que hasta aora ha perpetuado
la prensa en el Sermon de San Ignacio de Loyola, predi-
cado en el Colegio de los Padres Jesuitas de la Ciudad
de Gandia, en el de San Pedro de Alcantara, dicho al
Capitulo General de la Religion de San Francisco en la
Ciudad de Murcia, y en el de San Luis Bertràn en nues-
tra Santa Metropolitana Igleña, sino tambien otras mu-
chas, que conservan guardadas en su memoria los oyen-
tes de inteligencia, y de buen gusto: èstas han coloca-
do dignamente à V. P. en la sublime classe de los Orado-
res Christianos, quales deven ser los Ministros del Evan-
gelio.

Lejos de perder el tiempo en inutiles conceptos, que so-
lo firven para deleitar el oido, y de aquel estilo, que los que
nada saben de eloquencia quieren llamar culto, cuyos pe-
riodos, y voces desgajadas del Latin, ò de otro idioma es-
traño, regularmente no entienden, usa V. P. de discursos
solidos, encaminados, como deve ser, à la utilidad de los
oyentes, y de un estilo sencillo, terso, suave, y percepti-
ble de todos, valiendose con propiedad de la locucion Es-

pañola, la qual no necessita, para manifestar los conceptos del entendimiento, de mendigar dicciones estrangeras.

De esta eloquencia natural, y propia del sagrado ministerio de la Predicacion, que es frequente en V. P. resulta necessariamente el gusto con que le oyen; y de la solidez de erudicion, y doctrina en que funda sus discursos, se originan la mocion, y afectos de virtud, y piedad que causa en sus oyentes. Porque quien al ver pintada en este docto Sermon con tan bellos colores la constante pureza del Angelico Thomàs, no revolverà sobre si mismo para acusar su descuido, y aficionarse mas à esta celestial virtud? Quien oyendo con tan valientes expresiones el heroico desfalsamiento con que mirò su nativa Nobleza, riqueza de la casa de sus Padres, y las Dignidades de la tierra que à porfia le buscavan, no concebirà afectuosos deseos de los bienes eternos, y pondrà, como el Santo, todo su corazon, y afecto en Christo crucificado?

Estos son, à mi ver, los fines con que se deve subir à el Pulpito: ganar, sin afectar eloquencia, el gusto, y atencion del auditorio, para ilustrar su entendimiento con solidas verdades, y mover la voluntad al amor de la virtud, aborrecimiento del vicio, y à seguir el exemplo de los Santos. Concluyo con decir, que en este Sermon ha llenado V. P. el assunto, sin desviarse jamàs del thema que propuso al principio, y deja bien probado, quan justamente le viene à Santo Thomàs de Aquino el glorioso renombre, y oficio de Angel.

Nuestro Señor guarde muchos años à V. P. para ornamento del Pulpito, y utilidad de sus oyentes. De esta su Casa, y Junio 22. de 1758.

B. L. M. de V. P.

Su mayor servidor, y fiel Capellan

Francisco Casamayor.

Rmo. P. Fr. Antonio Andrès.

EL

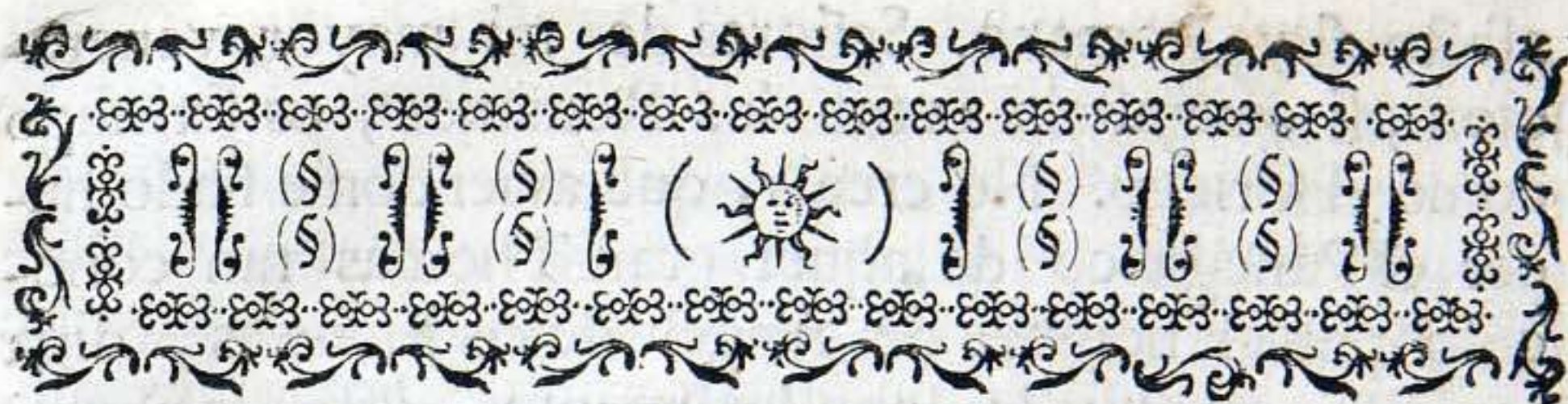
EL D O T O R PASQUAL VICENTE LANSOLA,
al Letor.

EL motivo de publicar esta Oracion Panegirica es, la devocion con que venero al Angelico Dotor Santo Thomàs , el deseo que tengo de manifestar sus glorias , y el cordial afecto que me deve su sabio Orador. Yo fui testigo de la general aprobacion, y singulares aplausos que se mereciò su Reverendissima de un auditorio el mas autorizado , por la concurrencia numerosissima de tantos hombres de las mas distinguidas classes , alistados en la Milicia del Angelico Maestro , y unidos en la Casa del Gran Domingo , con el noble fin de consagrar los devidos cultos à su Patrono el Angel Tutelar de la Santa Iglesia, como nos le propone el Orador. Las personas graves , y prudentes que concurrieron , asseguraron , que esta Oracion podia servir de pauta para que se alentàran los que saben , pero temen la carga que ay en el exercicio de la predicacion ; y de bellissimo exemplar , à cuya vista se vayan corrigiendo los que entran en el exercicio de tan alto ministerio , sin las prevenciones de sabiduria , y cultura , del todo necessarias para no hacer irrisibles sus proposiciones. Interesando tantò el publico en que se die- ra à la estampa una pieza tan cabal , y siendo tan conducente su publicacion para continuar el amor devido que todos deven tener al Doctor Angelico , pareciò sacar esta Oracion del retrete del Orador , y ponerla, para el comun aprovechamiento , en manos de todos. Con esto hago algun obsequio al Santo , cuyas glorias devo promover ; pues presento à sus Devotos una Oracion, capaz de hacerles concebir una idea elevadissima de sus virtudes heroicas , y gran sabiduria , con lo qual hallen nuevos incentivos de devocion , y amor. Y hago otro al publico , con manifestar las nobles prendas del Orador , copiadas en esta Oracion , que deve tener por norma para exercicio del ministerio santo. No
por-

porque necesite de nueva gloria , teniendo sus creditos tan assegurados en las Oraciones Panegiricas que ha publicado , y se han leido con affombro , de San Ignacio de Loyola , de San Luis Bertran , y de San Pedro de Alcantara , aplaudidas , y guardadas con aprecio de todos los hombres de buen gusto. Con esto he dicho , que el motivo de publicar esta Oracion es, aumentar la devocion al Doctor Angelico , servir al publico , y hacer aprecio del sabio Orador à quien estimo , y de cuyo credito soy muy zeloso. Si logro esta satisfaccion , poca pena pueden dar las hablillas de los que tal vez censuraràn lo mas bien dicho , ya por inadvertencia , ya por satisfaccion propia ; pues en el siglo que alcanzamos , apenas sale Obra buena que agrade à todos.

Dr. Pasqual Vicente Lansola

Vos



Vos estis sal terræ :: Vos estis lux mundi, &c. Matth. cap. 5.

Ecce ego mitto Angelum meum, &c. Malach. cap. 3.



Ened: No juzgueis tan precipitadamente à quien me ha honrado con su eleccion. Sin que me lo signifiquéis adivinarè yo el primer juicio, que aveis formado apenas me he dejado ver en este Pulpito. Mirad si yerro. Vosotros aveis sido comprehendidos de un afecto semejante à aquel, que poseyò à los Romanos, en ocasion que un Griego se introdujo en su Senado para hablarles. Pensaron ellos, que un hombre de una Nacion contraria siempre à la de los Romanos, no podia hacerles sino proposiciones dañosas, ni anunciarles otra cosa, que calamidades. Conociò el Griego los temores, y desconfianzas de sus oyentes, y ante todas cosas quiso darles prendas de las buenas intenciones con que venia. Vosotros, les dijo, tendreis por sospechosa mi comision mirandome en abito de Griego; pero nada infausto temais de mi, pues aunque en el traje, y nacimiento soy Griego, en el corazon, y

afecto soy Romano. Señores de mi mayor veneracion, si juzgasteis como los Romanos, os satisfago como el Griego. No creais, que aviendome fiado hacer el Panegirico de aquel gran Thomàs tan conocido por el nombre de Angel de las Escuelas, diga yo cosa, que pueda, aun levemente, ofender al merito de tan gran Santo, ni obscurecer la purissima sabiduria de tan gran Dotor. No visto exteriormente el Abito de su Orden, ni he hecho profesion de seguir su dotrina; pero que obsta esto para que yo me considere obligado à decir de Thomàs, quanto esplendido, quanto ilustre, quanto grande, quanto magnifico pudiere pensar? El tiene un Padre, de quien me cabe el honor de llamarme hijo. Ambas Religiones Dominicana, y Franciscana se unen reciprocamente con tan estrechos lazos de amor, y benevolencia, que es poco la espada de Alexandro para cortarlos. Ambas à un tiempo, ò se gozan con la dulce fecundidad de sus hijos, ò lloran unas mismas desgracias. Las Tiaras, y los Cetros en tan perfecto equilibrio se inclinan à ambas Religiones, que nunca tienen ojos para mirarse zelosas. No escribe alguna de ellas en sus fastos algun nuevo Martir, Dotor, Pontifice, Confessor, ò Virgen, que la otra no le registre luego en sus Anales. Y assi deve ser, que estos dos cuerpos se unan entre si tan reciprocamente como se unieron sus cabezas. Yo de mi digo, que me es forzoso dilatar el pecho para dar lugar al gozo que me posee, quando considero entre estas dos Religiones tan hermosa union. Y serà posible, Señores, que viendome vestido deste Abito, sospechasseis de mi podia decir alguna cosa menos digna del merito, y sabiduria sublimes de Santo Thomàs de Aquino? No me conocisteis hijo legitimo de S. Erancisco, considerandome capaz de olvidar tan precisas obligaciones. Nada pues me reprendo, que pueda aver desmerecido vuestra confianza. Pobre de mi! Si Santo

to Thomàs fuesse un Santo , que necesitasse de mis alabanzas para parecer grande. Tengo la fortuna, que sus meritos , y sabiduria llevan en si mismos la recomendacion , y ni el mas desafecto puede dudar de ellos , sino es que maliciosamente quiera cerrar los ojos à la luz. Para persuadirse qualquiera , que Thomàs es sal , que preserva de corrupcion à las almas , y luz que desvanece las mas obscuras tinieblas de los errores , nada mas es menester , que poner los ojos en qualquier passage de su admirable Vida , ò en qualquiera pagina de sus escritos. El elogio que pienso yo darle serà mayor. Para esto es menester hacer el ordinario recurso à la Madre de la Gracia , obligandola con la salutacion Angelica. *AVE.*

*Vos estis Sal terræ : Vos estis lux, &c. Matth. cap. 5.
Ecce ego mitto Angelum meum , &c. Malach. cap. 3.*

Que à Santo Thomàs le pertenezca el bello titulo de Angel , es de si tan notorio , que no me persuado aya entre vosotros uno siquiera que dude dello. Han corrido ya muchos figlos, que goza el honor de semejante titulo , y el disputarcelo aora seria desmentir la publica autoridad , y oponerse à la corriente de los mas sabios Literatos que adora la fama. El esplendor deste nombre es muy brillante , y por esto mismo lo quiero para Thomàs, confirmandole en su possession antigua. El ha adelantado tanto los intereses de la Iglesia , y ha cumplido con tanta fidelidad el oficio de Embiado , que el Señor pudo repetir lo que dixo en otra ocasion por Malachias : *Ecce ego mitto Angelum meum.* Serà Malach. 3. pues todo mi argumento hacer patente à todos , como llenò Santo Thomàs el titulo de *Angel Tutelar de la Santa Iglesia.* Angel , que sirve de hermosura à la Iglesia Santa con el candor purissimo de sus costumbres. Esta serà la primera Parte. Angel , que la de-

defiende con la espada de fuego de su Pluma. Esta será la segunda Parte. Una, y otra son la suma de nuestro Evangelio, pues Virtud, y Sabiduria quiso significar la Magestad de Christo Señor nuestro bajo las metáforas ilustres de sal, y de luz conque intitula à sus Doctores, segun expone el Eminentísimo Cayetano.

Cajet. sup.
Evang. Vos
estis sal, &c

P A R T E I.

Y Primeramente la inocencia de nuestro Santo fue tal, que à su vista pudiera ceder su blancura la nieve mas virgen, y su esplendor las piedras mas preciosas. Su candor, poco menos que de un Angel, fino es que diga ser mas digna de alabanza la pureza de un alma embuelta en el lodo de los terrenos despojos, que la de un espiritu libre del mortal peso de la materia. Aun bien no avia acabado de salir de la dorada cuna, ni del todo vencido los embarazos de la niñez, y ya era Aguila de robustísimas plumas, que levantando el buelo sobre el Libano, desentrañava el Cedro de la Sabiduria Celestial, y fijava sus pupilas en el Sol adorable de la Eternidad. En él no se conocieron aquellos entretenimientos, y diversiones de la niñez, y mucho menos aquella indocilidad, y travesuras à que inclina desde luego la corrupcion de la naturaleza, y que son la herencia triste del pecado. Todas sus ocupaciones eran inocentes, todas sus costumbres regladas, todas sus palabras prudentes, todas sus acciones compuestas, todos sus deseos devotos. La primera curiosidad, que le excitaron sus pensamientos, fue saber: **Què cosa es Dios?** Con esta pregunta acudia à sus Padres, y sus Maestros, y como ya estava herido del divino amor, aplicava el balfamo de las respuestas à su llaga. Mas como la herida del amor era tan profunda, se dava tanta prisa à buscar el remedio, que era

era objeto de confusión à los ancianos ver à un niño tierno preguntar por su Dios con tanta instancia, como pudiera la Esposa de los Cantares. Acrecentavase en su pecho la amorosa llama, y solo hallava alivio quando respirava por sus labios tan gran fuego; y por esto à todos aquellos de quienes se prometia alguna respuesta favorable, repetia su pregunta: *Quien es Dios? Què cosa es Dios?* Mas que es lo que intentas saber niño amable? Què es lo que preguntas? *Quien es Dios?* Es nada. Ai me llego. *Quien es Dios?* Contentate niño inocente con amarle; pero saber quien es, no puede alcanzarse hasta que se corra el velo de la mortalidad, y se tire la cortina de la Fè. Sirvate de consuelo saber por aora, que de aqui à poco concebiràs unas ideas magnificas del ser de Dios. No le conoceràs como es en si, pues los ojos corruptibles no pueden vencer las innaccessibles luces de la Divinidad. Conoceràs no obstante de Dios lo que bastarà para confundir al impio Ario, probando contra el, ser el Hijo eterno consubstancial con el Padre. A Macedonio, mostrando ser el Espiritu Santo verdadero Dios. A los Maniqueos, haciendo ver ser unico el primer principio de todas las cosas. A los Sabellianos, y Praxeanos arguyendo contra ellos, ser en Dios, tres distintas las Personas, y no una con tres denominaciones, como creian. A los Eunomianos, convenciendoles de la igualdad, y semejanza en las tres Divinas Personas. Finalmente haràs enmudecer à Miguel Serveto, à Juan Campano, à Paulo Alciato, à Fausto, à Lelio, à Valentino, y ni una replica podrán hacer à los solidos argumentos, con que probaràs quanto la Fè adora en la Trinidad Santissima. Todos ellos se retirarán como fieras à sus cavernas quando oyen los cazadores, que llenan de horror el monte con sus tiros. Se desharàn como el yelo al fuego, y nunca tendrán esperanza de curarse las heridas, que les abrirà la es-

Cant. cap.
1. vers. 8.

pada de su pluma. Entre tanto que llega el tiempo de salir à campaña contra estos monstruos, hazte digno Thomàs de la eleccion, que harà de ti el Señor para sostener la gloria de su nombre.

Y còmo, Señores, si Thomàs se hizo digno de qualquiera honrosa preferencia, à que le destinasse el Señor? En el verdor de sus mas tiernos años estava ya su alma adornada de unas virtudes tan admirables, que pudieran celebrarse como milagros en una edad la mas madura. Ni el Cedro vence con mayor triunfo la Carcoma, como Thomàs conservò su alma libre siempre de la polilla del pecado. Qualquier accion fuya puede proponerse por exemplo, qualquiera palabra venerarse como oraculo, qualquiera costumbre celebrarse como maravilla. En suma, llevò entera al sepulcro aquella inocencia, que avia recibido en el Bautismo. Y no deve reputarse como bello milagro, que Thomàs conservasse su candor, combatido por todas partes de tantas ocasiones de ruina? Afsi devia ser para ser Angel, que se mostrasse superior à las sugestiones; semejante en esto à los Santos Angeles, que sufrieron en el principio las tentaciones mas lisongeras, y fútiles. El huvo de pelear con las ocasiones mas peligrosas, tuvo que vencer los consejos mas dañosos, y le fue necessario cortar la trama de las mas disimuladas asechanzas. La grandeza de su nacimiento, la prosperidad de su fortuna, la riqueza de su patrimonio, el aplauso de su fama, y lo agradable de su persona, pudieron serle, como son à tantos de los mortales, especiosos peligros, tanto mas faciles para inducir al mal, quanto menos temidos de la inconsiderada juventud. Mas el averse mostrado nuestro Santo tan superior à las tentaciones, como el Robre al viento, y como las Islas à las ondas, develo à los nobilissimos dotes de su silencio vergonzoso, y de su rara modestia. Si no cayò en las redes de tantas aduladoras Sirenas, gracias à su severa fuga de todo comercio humano, y à su noble indole despreciadora de conveniencias terrenas; semejante por esto al Li-
rio,

rio, Gigante en la republica de las flores , el qual zeloso del candor immaculado de sus hojas, se levanta de la tierra, quanto basta, para que no le pegue sus contagios: *Affurgit de terra quantum satis est, ne à terra coinquinetur*, segun el noble sentimiento de San Gregorio.

Greg. Nic.
hom. 4. in
Cant.

Mas yo no he dicho aun la tentacion mas violenta que sufriò Thomàs, ni he celebrado el triunfo , que le mereciò su vencimiento. Prevenios de Laureles, de Palmas, de Coronas, y venid conmigo à ceñir las sienes de un vencedor magnanimo, cuya vitoria necessita para su digna alabanza de todas las plumas, y de todas las lenguas. De ti me duelo, ò imprudente Madre de Thomàs. Sobre vosotras lloro , ò hermanas engañosas; y mas sobre vosotros, ò austeros , y furiosos hermanos de mi Dr. Angel. Perdonadme si faco al publico otra vez la desusadas injusticias que hicisteis à Thomàs, y las vergonzosas industrias de que echasteis mano, para retraerle de sus propositos. Què no opusisteis de lisongero, de imperioso, de cruel, y de maligno, para que Thomàs se hiciesse sordo à las voces de Dios? Pudo el Demonio traeros al pensamiento, ò amenazas mas terribles, ò sobornos mas infames, que aquellos que os subministrò vuestra passion loca , para rendir el animo de Thomàs? No seriais tan criminales , si para conservar al Santo Joven en el corazon del mundo , le huvierais oprimido con malos tratamientos, ò le huvierais hecho fuerza con lagrimas, y ruegos. El dolor de veros de repente sin un hermano , cuyo ingenio podia producir tanta gloria à vuestra familia, pudiera disculparos en algo , no solo averle persuadido con tanto empeño su permanencia en el siglo, averle hecho liberalissimas ofertas, averle fulminado terribles amenazas, averle cerrado en una Torre, y aun tambien averle alli hecho pedazos con vuestras manos el sagrado Abito de la Religion de mi P. Santo Domingo. Si dentro de estos terminos se huviera contenido vuestra passion ciega, podiais ser dignos de compassion, y de escusa , pues la grandeza del sentimiento pudiera escusar en parte vuestros furores. Aunque ya el Joven Thomàs , con esto solo que aviais obrado, avia dado pruebas harto constantes de su valor. La presencia de los tormentos no le desfalca de sus propositos, semejante
en

Paulet.
Serm. San-
cti Thom.

en esto al Sol, à quien el horror de los monstruos de que està sembrado todo el Zodiaco, no le hace mudar el sistema ordinario de su luminosa carrera. Gran maravilla, Señores, que Thomàs fuesse un Aspid sordo à los ruegos, y à las suplicas de sus queridas hermanas. Mayor maravilla, que èl fuesse un frio marmol à las ternuras, y lagrimas de su Madre. Otro tanto prodigio, que èl no cediesse, ni al hierro del furor de sus hermanos, ni al fuego de su ira; pudiendole aplicar aquel lema, que puso Picinelo à una Roca: *Nec frangar, nec flectar*, ni me quebrantan, ni me doblan.

Picinel.
lib. 16. n.
78.

Mas ay Señores míos muy amados, que la ofensa que se le va à hacer à Thomàs es muy enorme. La prueba, que se intenta hacer de su constancia, es muy delicada. El assalto, que se quiere dar à su fortaleza es muy violento. El fuego, que se prepara para deshacer la nieve de su pureza, es muy voraz. La salida del laberinto, donde introducen à nuestro Santo Joven, es muy difícil, y sin el hilo de oro de la divina gracia, imposible. Dudo pueda darse bateria mas fuerte para rendir un corazon christiano, que la que aplicò mano tan impropia, para postrar el animo del nuevo Soldado de Jesu Christo. En una Torre se hallava Thomàs preso por el loco furor de sus hermanos, los quales, despues de aver tentado quantos medios de rigor, y de blandura pudo sugerirles su passion, hicieron, como en caso desesperado, el ultimo esfuerzo. Pensaron tomar una resolucion la mas infame, indigna, que digo de Christianos, pero ni de hombres. Introdugeron, pues, en la Torre de nuestro Santo una muger dissoluta, encargada de hacer à Thomàs las mas tiernas caricias, para robarle el tesoro riquissimo de su virginal pureza. Y si la introduxeron para desojar el lirio de nuestro Santo, de quien temian la repulsa; ya se ve, la buscarian, que fuesse una Helena en la belleza, una Phrine en la desemboltura, una Irene en el adorno, y una Lucrecia en todas las prendas, capaces de despertar la mas dormida passion. Miradla vosotros, Señores, entrar en la Carcel, presentar al Joven inocente, y hacer temblar, con solo dejarse ver, aquella inexpugnable fortaleza. Miradla empeñada en quitarle de la cabeza al noble priuonero la bella flor de la inocencia, que le

Thom. de
Frus. in
Vit. S. Th.
*Neque verò
adhuc fra-
trū mali-
tia, & in-
dignatio de-
ferbuerat,
sed potiùs
in ejus cu-
biculū quã-
dam non
minus pro-
cacem, quã
formosã in-
duxerunt*

le corona. Vedla que usa para esto , todas las caricias, todos los halagos , todas las finezas , y quantas sagaces artes acostumbra usar una belleza desvergonzada , para hacerse obedecer de los animos mas contenidos , y severos. Thomàs mio amantissimo , què haràs ? Huir como Joseph de essa belleza tentadora , no es posible ; acometer , es quedar vencido ; buscar socorro , es en vano ; vencerla de su delito , es dificil. Ella te presenta una batalla , de que Sanson no saliò con gloria , y en la que el valeroso David quedò vencido. Ella viene armada de todas las faetas , que le ha robado à Cupido de su aljava , para despedazar el lirio de tu virginal candor. Ella goza la ventaja del terreno , sin testigos que reprendan tu flaqueza. Ella tiene dentro de ti mismo la concupiscencia , y el fomes del pecado , que figuen su partido. Menos temiera Joven illustre , si te mirasse venir à las manos con una Leæna devoradora , ò desnudo con Lisimaco apostado à las furias del Leon Marmarico , ò con Teseo expuesto à las fauces del horrible Minotauro. En el estado que te hallas , acabarias con muerte temprana , pero dichosa. Mas aora Joven inocente , mirandote sosprendido de una tentacion tan lisonjera , temo mucho , que deshones tus virtudes con una caida vergonzosa. Toma mi consejo , desconfia de ti , esperalo todo de Dios , obliga al Cielo con suplicas humildes , levanta los ojos al Señor , y di con el Profeta David: *Levavi oculos meos in montes , unde veniet auxilium mihi.* Entre tanto que vienen del Cielo los socorros , hazte sordo à los halagos , y lisonjas de essa Sirena. No temas menos à essa fiera por ser hermosa ; prevèn agua en tus lagrimas para apagar el incendio. Mas què digo yo ? Acafo desconfio del triunfo de Thomàs ? Temo que èl ceda à tan violenta passion ? Afuera pues rezelos , y temores , que es agraviar la pureza de Thomàs creerla capaz de rendirse aun à la invasion mas poderosa. No temais , Señores , que los cristales de su purissima entereza , lleguen à empañarlos los impuros alientos de la fiera sensual. No os digo desde el principio , que Thomàs gozava el bello titulo de

An-

*fœminã , ut
possent sũ-
ctum Virũ
à suo pro-
posito revo-
care.*

Gen. c. 39.
v. 12.

Judic. cap.
16. v. 15.
2. Reg. c.
11. v. 4.

Psal. 120.
v. 1.



S. Hieron.
*Virginitas
Angelos fa-
cit.*

S. Cyp. *Cū
caste vixe-
ritis Angelis
Dei estis æ-
quales.*

S. Bern.
*Semper est
Angelis cog-
nata virgi-
nitas.*

Apoc. 14.

D. Hier. in

Psal. 44.

Angel? Pues por esto lo he dicho, por averlo así aprendido de San Geronimo. He dicho que es Angel, porque he tenido presente el sentimiento de San Cipriano. He dicho que es Angel, porque me he acordado del dicho de San Bernardo. Si, si, cada uno de vosotros puede seguramente decir, despues de aver visto à nuestro Joven: *Vidi Angelum Dei fortem*; pero del numero de aquellos, de quienes afirma San Geronimo, que: *Ob puritatem vite in Angelos commutantur*. Y si fue Angel, cómo podia mancharse con el inmundo lodo de la sensualidad?

Mas cómo se portò Thomàs para evitar un lazo, en que huviera caído qualquier otro menos virtuoso que èl? Aora quiero especialmente, que me esteis atentos vosotros, en cuyas venas hierva la sangre, para aprender de Thomàs el arte de vencer à una hermosura tentadora. Juventud resbaladiza, y peligrosa, toma de tu Principe las lecciones mas importantes, para romper con gloria las redes, que en todos los caminos te tiene puestas el impuro amor. Thomàs, despues de aver inutilmente reprendido con quanta indignacion pudo la desemboltura de aquella Muger, indigna de acordarse, fino para exponerla à las sátiras, y à los odios; creyò, que como en una tempestad inopinada, y repentina, devia usar todas las artes de la Marineria, para no ceder la pressa à los furios de la borrasca. Tomò un tizon encendido, y armò con èl su diestra mano, para mantener los candores à la nieve de su pureza. Amenaza con valor intrepido, propio de un Angel ofendido, vengar con aquel tizon tan infernal atrevimiento. Levanta su brazo generoso para descargar el golpe mas bien merecido sobre la furia lisongera. Ella, no sè si mas temerosa de su peligro, ò avergonzada de su ignominia, le buelve las espaldas, huye precipitada, y deja la palma victoriosa en mano del vencedor.

Pero

Pero aguarda un poco atrevida fiera , y mira en mano del Angel Thomàs aquel tizon , de que se sirve como de espada de fuego, para mantener los privilegios de su Paraíso. El color obscuro de aquel leño, es un lugubre aparato , para celebrar los tristes funerales , de la infame muerte à que te condena. Las centellas , que miras sacudirse de aquel tizon, son rayos , que se fulminan contra ti ; son lenguas , que reprehenden tu loca temeridad ; son cometas , que anuncian la improvisa muerte de tu alma; son correos, que te avisan de los ardores, que tienes preparados en el infierno. Y vosotros ahora, Señores, celebrad el triunfo del Angel Thomàs. Acudid à los Romanos (que, sin ofender à la antigüedad, fueron los que mejor supieron dar la merecida estimacion à los Heroes) à que os instruyan en el arte de alabar magnificamente à nuestro magnanimo vencedor. Consagrad à la memoria de su triunfo tantos monumentos , como ellos dedicaron à los prodigios de valor de sus Cesares invictos. Cortadle al Libano todas sus palmas, y ponedlas en mano de Thomàs. Coronad de laureles , y flores su cabeza, como cabeza de un vencedor , con quien no son comparables quantos celebra la fama. No se le niega su gloria à un Alexandro, pero la tuvo por aver vencido à Dario. Mantiene Ciro sus creditos de triunfante , mas era Tigranes quien se los quiso disputar. Recibe Sapor los aplausos del pueblo adulador, pero era solo Valeriano sobre quien le confessava las ventajas. De esta especie de triunfos estàn sembradas las Historias; mas vencer cuerpo à cuerpo una muger joven , hermosa , dissoluta, y empeñada en hacerse amar torpemente à qualquiera precio, es un prodigio tan raro de valor , que no puede menos de admirarse como maravilla. Este es el triunfo , que San Pedro Chrysologo propone como digno de las alabanzas mas magnificas.

Leemos, dice el Santo, las guerras de las gentes, y aquellos que miramos vencedores de sus enemigos mas poderosos, los vemos vencidos en la secreta guerra con la sensualidad. Oimos , que dieron el pecho à los delitos, los que al enemigo jamàs bolvieron las espaldas. Estuvieron como hombres de

bron-

S. Petrus
Chryfolo.
cit. à Pau-
let. Ser. S.
Thomæ.

S.Hieron.

bronce entre las espadas , y como hombres de tierra fueron despojos de las heridas de Venus. Al mismo tiempo (escribe San Geronimo) que en Roma llevaban en triunfo al vencedor , si por ventura sucedia encontrar alguna de las Virgines Vestales , usava con ella de una cortesania tan respetosa , que era indicio de la corrupcion de sus deseos , y deshonor del fausto , y gravedad de la comitiva. Thomàs se portò , no como hombre , en quien à su pesar reynavan las inclinaciones del apetito , sino como Angel , à quien no puede inclinar el peso de la materia. El se mostrò invencible , no al casual encuentro , sino al acometimiento mas furioso de una muger hermosa , y atrevida. El consiguiò el triunfo en una coyuntura tan peligrosa , que seria delito en qualquiera , desear tal lucha , para portarse con igual animo.

Ved por tanto , Señores , quan digno es Thomàs de todos los aplausos , de todos los laureles , de todas las coronas ; pero no sabreis vosotros , aunque todos os hagais lenguas , darle à su triunfo la merecida celebridad. Otros Panegiristas se necesitan para congratular à nuestro Santo de su vitoria ; pero no temais que falten. Dos Angeles se presentan à Thomàs , le dan los parabienes de su vencimiento , se gozan con èl por averle visto emulador suyo en el candor , y le ciñen sus espaldas con un Cingulo de oro , divisa tanto mas honrosa , que aquellas con que acostumbran algunos Principes señalar à sus Privados , quanto va de darse para empeñar con ella à portarse con valor , à darse como triunfo por aver vencido. Este Cingulo puso la castidad de Thomàs à cubierto contra qualquier insulto de la sensualidad. Desde este momento quedò insensible à los sentimientos del apetito. Quedò como el Olimpo , libre ya de los furiosos vientos , y ruidosas tempestades de la concupiscencia. De la carne sintiò en adelante solo su peso , no las inclinaciones. Quedò como un Angel dissimulado con los disfraces de hombre. De manera , que si Claudia Virgen Vestal debiò à su entereza el arrastrar con un cingulo una nave por el Tiber desde sus riberras ; Thomàs pudo con el Cingulo , que se le diò por su vitoria , llevar à qualquiera parte la nave de su cuerpo , sin

te-

temor que naufragasse entre las corrompidas aguas de la sensualidad.

Mas aunque nuestro Santo pudiesse ya dexar las armas, y gozar de la paz, como quien ha vencido un enemigo, de quien no teme pueda rehacerse, para hacer alguna tentativa: no obstante le quedava à Thomàs otro enemigo, aunque no tan poderoso, pero mas molesto, contra quien siempre debia tener las armas en movimiento. Sabeis qual enemigo era este? Pues era el mismo ingenio de Thomàs. Aquel ingenio, que en el alto mar de la sabiduria, pescò con redes de mas fino oro, que las sobervias de Neron, las perlas mas preciosas de las verdades mas peregrinas. Aquel ingenio, que tuvo atonita toda la Europa, que fue el azote de la heregia, el Oraculo de los Pontifices, la lengua de las Academias, el Argos de los arcanos mas obstrusos de la divinidad. Aquel ingenio tan vasto, que cansava la porfia de quatro plumas, dictando à un mismo tiempo las especulaciones mas arduas, que jamàs se oyeron, ni en el Areopago de Athenas, ni en los porticos de Aristoteles. Aquel ingenio, à quien ninguna dificultad se oponia, que no resolviesse con claridad; que en qualquiera literaria profesion era un Colon por sus nuevos descubrimientos; en todas materias iluminava lo obscuro, cultivava lo abandonado, adornava lo inculto, enriquecia lo esteril, convertia en llanuras los mas inaccesibles montes de dificultades. A la falsedad le quitava el aplauso que posseia, sin mas diligencia, que correr el velo que tenia delante de su cara, y la hacia detestable con solo mostrarla sin el especioso adorno que la cubria. Un ingenio, Señores, tan superior à lo que nosotros podemos alcanzar, era para Thomàs el enemigo mas importuno, y mas sagaz; porque ya se ve quanto le inclinaria este conocimiento de su capacidad, à las dignidades, à las honras, y à las conveniencias, que tan conformes son à las inclinaciones del amor propio. Un Angel no supo vencer esta tentacion, y enamorado de si mismo, se considerò con drecho para sentarse sobre el monte del Testamento, y negarle à Dios los homenages que le

Isai. c. 14.
v. 13. Sede-
bo in mon-
te, &c.

de-

debía; pero Thomàs, si sintió como hombre este sutil estímulo de la vanidad, y ambicion, ahogò este monstruo en las aguas de su humildad, y su desengaño.

Tob.c.12.
v. 5.

No solo no apeteciò jamàs las dignidades, y las rentas, que pudieran ser premio de sus estudios, y galardón de sus servicios hechos al publico, y à la Iglesia; pero ni ofrecidas espontaneamente quiso aceptarlas. Clemente IV. trabajò con èl para que admitiessè el Arzobispado de Napoles; pero à la resistencia humilde de nuestro Santo cediò el empeño del Pontifice, imitando este nuevo Angel el desinterès de aquel otro brindado de Tobias, para que se hiciciessè pago de sus servicios con la mitad de sus bienes. Ni fue esta sola vez la que los Pontifices, y los Reyes (atentos al grado de reputacion, que tenia su sabidura en todo el mundo, y à los interesès que su aplicacion debia la Iglesia) quisieron honrar su merito con las mas liberales, y magnificas ofertas; pero nunca pudieron reducirle à que admitiessè, ni Purpura, ni Mitra, ni otra qualquiera dignidad; fixo siempre, que el tesoro de su sabiduria debia servir solo para enriquecer la Iglesia, no para la propia comodidad. Yo sè, Señores, que segun la ambicion ha echado profundas las raices en el corazon de muchos Literatos de nuestro siglo, esta repulsa dada por Thomàs à las dignidades, la celebrarán como una canonicacion de su desengaño, y la tendrán como argumento de mayor peso para persuadir su humildad, y desinterès. Digolo, porque à semejantes Sabios nada mas les admira, que ver dar las espaldas à aquellas honras, y dignidades, à quienes ellos estàn siempre brindando con el pecho. Es trañan pueda aver valor en un hombre para portarse esquivo, y desdeñoso con un Señor liberal, que promete un Baculo para descanso de las tareas literarias. No pueden acabar de entender, còmo un hombre compuesto como ellos de la misma carne, conciba horror à aquellos empleos, que ellos tienen por el termino dichoso de sus fatigas. No es trañeis, oyentes, diga yo aver hombres de semejantes sentimientos. Ay Sabios (y ojala me engañasse)
que

que tienen su sabiduría sacrificada vilmente à sus intereses. Si no se prometiesen de ella alguna propia utilidad, no sabrian resolverse à desvelarse una noche siquiera sobre un libro. Si no cogen el fruto de sus estudios tan presto como les hace esperarle su ambicion, tienen por infelices sus trabajos, reputan desgraciadas sus tareas, y maldicen aquellas horas, que han dedicado à las leturas, y controversias. Infelices Alquimistas, que el oro purissimo de su sabiduria, trabajan por convertirlo en el cobre de dignidades perecederas, y caducas. Thomàs por el contrario, se goza solo quando sus estudios sirven à la publica conveniencia, y no le producen aquellos honores, que le precisàran à vivir sin las penurias consiguientes al estado de pobre Religioso.

Y si aveis celebrado como maravilla, que Thomàs diese tan inexorables repulsas à los liberales ofrecimientos del Principe del Vaticano, como serà razon celebreis sus negativas à las ilimitadas ofertas de un Dios omnipotente? Renovad pues la memoria de aquel dia dichoso, en que agradecido Jesu Christo à la gloria que Thomàs le avia dado en sus escritos, le pagò de pronto su fineza con aquel encomio de tanto honor para nuestro Santo: *Bene scripsisti de me Thoma*: Thomàs, has escrito con tanta grandeza, y dignidad, mis luces las has recibido con tanto fruto, que me reconozco obligado de tu merito; y asì pide con seguridad qualquier gran premio, que à tu eleccion dexo escoger el galardon que mas te agrade: *Quam ergo mercedem accipies?* A nada limito mi promesa, tu gusto ha de ser quien me determine à hacerte un honor, que sea la envidia de los Pueblos, y las Naciones. Ea Thomàs, le diria yo, dexate de escrupulosos melindres. Quien promete honrar tu merito, es el Rey de la Gloria. El tiene la llave de todos los tesoros, que se contienen en el ambito de los Cielos, y la tierra. No es creible, que te brinde con dignidades, ò riquezas, para que te sean dañosas. Abre pues las puertas de tu consentimiento à la fortuna, que huyendo de quantos la buscan con afanes, se viene à ti à hacerte

te

Esth. cap. 5
Marc. c. 6.

te dichoso con su possessión. No te ofrece el Altísimo la mitad de un Reyno terreno, como Assuero à la bellísima Esther, ò una gran parte de sus estados, como Herodes à la dissoluta Saltatriz; no, no; la Divina Omnipotencia se te ofrece, para que la disfrutes à tu elección. Thomàs, desembarazate de estos encogimientos de tu humildad, desecha estos temores tan nimios, dejate persuadir, que à tu ingenio se le deven procurar los honores, que lleva consigo la dignidad. Determinate à pedir, ò una Purpura resplandeciente del Vaticano, ò una Mitra la mas illustre de las Iglesias, ò un Cetro del Reyno mas florido. Y si tienes repugnancia à admitir empleos de honor, y soberanía, pide à lo menos, gloria admirable para tu nombre, esplendor illustre para tu pluma, sequito de todos los siglos à tu Sentencia. Pide, que tus Libros sean el Oraculo de las Academias; que tus Artículos sean la decisión de las disputas; que tus Volumenes sean la veneracion del Vaticano. *Què pides Thomàs? Resuélvete.*

Mas *què pensais vosotros, Señores, pidiessè Thomàs? Un hombre à quien poco antes se le avia oido, que si le diessen à elegir entre las Homilias de oro del Chrysostomo, y la Ciudad de Paris, estimaria mas una sola Homilia del Chrysostomo, que todo lo rico, y florido de la Metropoli de Francia, què pediria aora brindado de Jesu Christo? No se detuvo Thomàs en deliberar què pediria. Respondiò pronto: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum.* Nada, Señor, me agrada del mundo, todas sus grandezas las cedo con gusto, y estoy contento, con que Vos solo seais el premio de mis trabajos. O corazon grande! O corazon verdaderamente sabio! Quien sino Thomàs supiera hacer de pronto una peticion tan sumissa, y de tanta gloria para el Señor? Observad vosotros, Señores, aquellas aguas, que saliendo del mar silenciosamente por las ocultas venas de la tierra, forman sus fuentes deliciosas, aora en las llanuras, aora en los montes; pero de qualquiera parte toman su camino para bolver al mar, que es su comun madre.*

dre. Fecundan las campiñas, pero siempre fugitivas, y de passó. Por mas que en el transito quieran detenerlas, ò las delicias lisonjeras de los Jardines, ò las matizadas alfombras de los Prados, ò las odoríferas, y vistosas flores de los huertos, despreciandolo todo corren al mar, lugar de su reposo. Llevanle las ganancias, que han adquirido, ò de credito en los baños, ò de fragantes en las yervas, ò de fecundas en los campos. Semejante à este fue el modo con que se portò Thomàs. Sacò de Dios todo el caudal de su sabiduria, deviendola mas à la ilustracion del Padre Celestial, que à su talento, y aplicacion. Pudole ella producir titulos magnificos, y dignidades illustres; pero à todo se niega, queriendo la gloria para Dios, y contentandose de estar à los pies de aquel, que camina sobre las alas de los vientos, y se pasea sobre las cabezas de los Querubines: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum.* Arguid de aqui vosotros, Señores, el desprendimiento de Thomàs, y su generoso desinterès, que Yo no sè si me maraville mas desto, ò de su amor à aquel gran Dios, para quien solo quiere toda la gloria: *Non aliam, Domine, nisi te ipsum;* todo lo renuncio; Señor, nada mas quiero, que à Vos mismo. Y si es tan fecunda, como dicen los Padres, esta raiz del amor divino, ya no estraño Yo que della procediessen aquellos buelos de su cuerpo, indices del fuego de su espiritu; aquellas lluvias de lagrimas, que llenandole de perlas su rostro angelico, eran reprehension del vicio, y alimento de la piedad; aquellos coloquios tan inflamados, que salian de sus adorables labios; aquellas meditaciones amorosas, que obligandole à caer transportado sobre los libros, le hacian rendirse à un sueño profundo, pero mas dulce, que el de Adan en el Paraíso; aquel anhelar à que los rayos de la Sabiduria que tenia en su mente, sirviessen para avivar el fuego de la caridad, que tenia en el pecho; aquel quedarse extatico estando sentado à la esplendida mesa del Santo Rey Luis, y prorumpir en estas palabras, como quien acaba de objetar un argumento convincente: *Luego queda concluido, que carecen de fundamento solido los principios de los Maniqueos.*

Si

Si Señores, si el amor divino obra en las almas de quienes se apodera tan maravillosos efectos, como lo convencen los Doctores, y los Santos; à este amor divino atribuyo yo aquello, que dudo se lea de otro alguno. El à su arbitrio se enagenava de los sentidos, y qualquiera pensamiento devoto, que rebolvía en su entendimiento, le arrebatava tan profundamente, que ni en la Cathedra, ni en el Pulpito, ni en la mesa, nada sentía, nada veía, y ningun gusto recibía de las cosas terrenas. Què mas? Oid, y llenemonos todos de confusion, acordandonos de quan distraidos vivimos, y adheridos à estos mentirosos bienes de la tierra. Sucediale à Thomàs, que tratando la Medicina de aplicarle algunos remedios violentos para curarle unas llagas corrosivas, pedía à los Cirujanos le permitiesen por un breve espacio recogerse con su Dios en el corazon. Pero ò maravillas obradas en un hombre, que llevando sobre sí el peso de la carne, no le embarazava para unirse estrechamente con el centro de su amor! Al punto sentidos, y potencias se privavan de su uso, y quedava hecho una estatua, tan inmovil, que dudaria qualquiera si era frio cadaver, à no mirarle derramar amorosas lagrimas, y exhalar afectuosísimos suspiros. En lo demás permanecia insensible à los hierros agudos, à las bebidas desabridas, y hasta à los cauterios de fuego, que le davan en las llagas. De manera que yo puedo decir del, lo mismo que decia otro del Filosofo Carneades: *Ergo animo tantum vita fruebatur, corpore vero, quasi alieno, & supervacuo circumdatus erat.* Si Oyentes, él parecia un hombre, à quien el cuerpo le era prestado para sostener el espíritu, que solo vivía en él; semejante en esto à los Angeles, los quales aunque tomen cuerpos forasteros para dejarse ver, son cuerpos insensibles à los dolores, y à todas las afecciones humanas. El se mostrò tan superior à las flaquezas de hombre, que el candor purísimo de sus inocentes costumbres, me ha obligado à intitularle Angel, que sirve de adorno, y esplendor à la Santa Iglesia. Pero seria hacer injusticia al merito de Thomàs, si me contentasse solo con manifestar-

Val. Max.
lib.7. c.7.

le Angel, que sirve de esplendor à la Iglesia, y callasse los esfuerzos con que la defendiò con la espada de fuego de su pluma.

P A R T E II.

SI la Iglesia Catholica es Paraíso, deve Dios poner un Angel, que armado con una espada de fuego, prohiva la entrada à las bestias, que intentan hollar sus hermosos matizes, y deshojar sus flores. Así lo hizo el Señor, destinando à Santo Thomàs de Aquino, para que con la brillante, y aguda espada de su Sabiduria, defendiesse el Paraíso de delicias de la Santa Iglesia, de tantos monstruos salvages, como hereges, empeñados en agostar sus verdores, en corromper sus frutos, y en secar sus purísimas fuentes. Tan antiguas como este Paraíso, han sido las bestias conjuradas à introducir su veneno. Plantòle Christo Señor nuestro, hizole fecundo con su Sangre, le regò con el agua saludable de sus gracias, le enriqueciò con los admirables frutos de los Sacramentos. Y aunque tuvo el gozo de ver passarse la inocencia por este Paraíso recién salido de sus manos; pero presto tuvo tambien el dolor de mirar à un Simon Mago, à un Basilides, à un Menandro, à un Cerintho, à un Ebion, y à una turba de infelices Nicolaitas, destruidores de su hermosura, y corrompedores de los Sacramentos, introduciendo en su administracion, y uso mil abusos, y enseñando à los Pueblos dotrinas detestables, y repugnantes à la sinceridad del Evangelio. Proveyò Dios de remedio al Paraíso de su Iglesia, apostando contra estos desoladores un Exercito entero, compuesto de los Apóstoles, y de sus sabios Discipulos, Clemente, Ignacio, Dionisio, Justino, y Timotheo, los quales desnudaron el azero de su sabiduria, y desalojaron del Paraíso, y sus contornos, à quantos intentavan malograr sus frutos, y envenenar las corrientes de sus purísimas aguas.

Pero

Pero como la Iglesia Santa es, no solo Paraíso de delicias, sino tambien mística Nave, aunque nunca se ha fúgetado al naufragio, ha padecido no obstante en todos los siglos las tormentas mas furiosas, que ha sabido moverle la heregia. Novato, Paulo Samosateno, y Sabelio, fueron los Piratas, que la dieron caza, pretendiendo sumergirla baxo las aguas impuras de sus errores. Continuaron su empeño en anhegar la navecilla de la Iglesia, y defautorizar su Piloto otros, no menos impios, que tiranos. De fuerte, que baxo qualquier ilustre metáfora, que quiera considerarse la Iglesia, tiraron à destruirla, y arruinarla. Si es hermosa viña, ellos pisaron sus mas bellos racimos, como hicieron los Arianos con San Athanasio; si es Ciudad de refugio, ellos la defraudaron sus derechos, como hizo la Emperatriz Theodora, nueva Jezabel Eutichiana, desterrando à la Isla Poncia à San Silverio; si es torre inexpugnable, ellos derribaron con sus tiros las mas bellas almenas, como Montano haciendo caer vergonzosamente al grande Tertuliano. Pero como segun la promesa del Salvador, las puertas del infierno no prevaleceràn contra esta Iglesia; ha tenido el Señor la providencia de señalar un David contra cada Goliad. Y por esto contra los Arianos se levantò un San Hilario. A los Nestorianos hizo frente un San Cirilo. A los Eunomianos se opuso un San Basilio. Contra los Eutichianos peleò valerosamente un San Leon. Un Gregorio Nacianceno, combatiò al Apostata Juliano; y un San Agustín, se encargò de impugnar los errores de Pelagio.

Matt.c.16
v.18. *Porte inferi,
&c.*

Mas para quien se reservava el triunfo (por ventura mas ventajoso) era nuestro Angel Thomàs. En sus dias se mirava la Iglesia rodeada de peligros, y acometida à un tiempo de una turba numerosíssima de Hereges. Corrian de sus ojos las mas tristes, y dolorosas lagrimas. Ser sus hijos fieles, era el mayor delito, para concitar contra sí el furor de la heregia. Venerar sus Oraculos, era en sentir

tir

tir de los Valdenses el mayor delito. Sentir que el Bautismo es remedio del pecado original à los niños que le reciben, era un escandalo para Pedro de Bruis, y sus seguidores. Confessar una igualdad suma entre las tres Divinas Personas, lo reputava Abaylardo como locura. Considerar mayor eficacia en la Confesion Sacramental, que en la diciplina, era error detestable en opinion de los Flagelantes. Todos ellos, de los principios mas sacrosantos, sacavan conclusiones falacissimas, para arrastrar en su seguimiento, si ser pudiera, hasta los mismos elegidos. Contra toda esta maldita raza afilò Thomàs la espada de su pluma. Peleò contra ellos con tanto valor, y fortuna, que como fieras amantes de las tinieblas, y enemigas de la luz, se retiraron à sus cavernas, apenas se dexò ver en el mundo el Sol de Thomàs. De tal manera los avergonzò en las disputas, y los abatiò en sus libros, que los dexò sin animo para venir à las manos con los hijos de la Iglesia. De la pluma de Thomàs puesta en su mano puede decirse lo mismo que de Ismael dice la Escritura: *Et manus ejus contra omnes*; pues no son estos, ò aquellos hereges solos, à quienes vencìò Thomàs; sino todos. Si creemos al Santissimo Pontifice Pio V. no ha levantado despues del Santo heregia alguna su cabeza, que no aya sido cortada con la espada, que dexò Thomàs de repuesto en sus escritos. Cada uno de los otros Doctores, como Saul esforzado derribò de sobre sus ombros, las cabezas de mil Filisteos, enemigos del moderno Pueblo de Dios; pero Thomàs como esforzado David, hiriò diez mil: *Saul percussit mille, &c.* Digo esto, porque las obras de Thomàs son un tesoro enriquecido no solo con sus propios caudales, si tambien con el oro de los otros Padres, que le precedieron. De manera, que de este tesoro como de aquel otro referido de San Matheo, puede qualquiera sin agotarle hacerse rico, sacando del cosas antiguas, y modernas. Todas, ò las mas de las doctrinas de los Doctores antiguos de la Iglesia, se leen

Gen. c. 16.
v. 12.

1. Reg. c.
22. v. 13.

Mat. c. 13.

leen en los libros de nuestro Dotor Angel , pero apoyadas con nuevas razones , autorizadas con argumentos nuevos , estendidas con curiosos exemplos , adelantadas con ingeniosas invenciones ; y si en sus originales aparecen alguna vez obscuras , Thomas quando las copia en sus escritos , les quita el velo con explicaciones las mas claras , y las mas folidas. Por este conocimiento los Padres de los Concilios celebrados despues de Santo Thomas , y señaladamente los del famoso Concilio Tridentino en las mas arduas dificultades , que se les ofreciò tratar , el recurso ordinario era à las obras de Santo Thomas : *Consulatur Divus Thomas*. Thomas era su director , era su oraculo , y con solo abrir sus escritos , se persuadian , que Thomas era un hombre , à quien Dios havia embiado al mundo , para hacer correr las fuentes mas copiosas de la sabiduria , para reparar las pèrdidas de la Iglesia , y establecerla en la possession de sus antiguos drechos.

Durand.
Ser.S.Tho
ma.

4. Reg. c.
19.

En otro tiempo fue despachado un Angel (segun hago memoria) à desfogar las justas iras de su soberano ultrajado en el campo de los Afsirios. Llenò de furores , y mortaldades la campaña , y manchò su espada con la sangre de ciento ochenta cinco mil personas ; pero era una Nacion sola contra quien estava encargado de hacer justicia. Aqui fueron mas lastimosas las derrotas , y mas universales los estragos , que hizo nuestro Angel Thomas , salido à campaña , no para domar el orgullo de un Exercito de Afsirios rebeldes , sino de un mundo entero de enemigos capitales de la Iglesia Santa. Como Angel Custodio de la misma Iglesia , protege la causa de sus altos dogmas ; dissipa con su luz los oscuros nublados de los errores , enflaquece las fuerzas de la heregia , descubriendo las falacias , y sofismas de sus argumentos , desarma los hereges antiguos , y modernos , con mostrar quan fútiles son las razones , en que apoyan sus falsas creencias , y dexa en el Templo de sus volumenes

4. Reg. c.
11.V.19.

nes

nes un Arsenal abundante de todas municiones de guerra para armar los Sacerdotes , y Levitas contra los enemigos del santuario , y robadores de los intereses de la casa de Dios. Levanten vandera de rebelion contra la Iglesia de Roma los Arianos , los Nestorianos, los Eutichianos , los Monotelitas , los Iconomacos , que tanto turbaron la paz en el Oriente. Hagan sus reclutas en el Africa baxo la conduita de Donato. Haganlas en Bohemia à direccion de Geronimo de Praga. Haganlas en Olanda à sollicitud del perfido Espinosa. Haganlas en Prusia , y sienlas à Zisca. Refuercen sus tropas con el socorro , que de Saxonia les embiarà Lutherò ; con el que de Francia despacharà Calvino ; con el que de Cataluña contribuirà Serveto ; con el que de Inglaterra apostarà Wicleff. Hagan todos ellos para daño de la Iglesia alianzas sacrilegas con los cetros de los Monarcas relajados , con las espadas de los Principes disolutos , con los baculos de los Obispos convertidos en lobos. Empeñense en derribar los Santos de los Altares , en defraudar los Sacramentos de su merito, en declarar por mera fabula el Evangelio , en robar su jurisdiccion à los Prelados , en persuadir que el libre alvedrio , no queda ya mas despues del pecado, en desterrar del mundo el celibato , en hacer creer, que el Pontifice Romano no es cabeza de la universal Iglesia. Ni omita el maligno Guillermo de Sancto Amore renovar todos sus esfuerzos , para robar su decoro à la santa Iglesia , y derribar su hermosa fabrica , quitandole el apoyo de sus quatro robustissimas columnas, representadas en las quatro Ordenes mendicantes. Elijan à su arbitrio Gefe , que mande este exercito de furias desatadas de los cepos de Satanàs. Peleen como sepan. Usen quantos esraños artificios pueda sugerirles el infierno. No guarden disciplina alguna militar en las acometidas , y las retiradas. Portense como les parezca mas à proposito para vencer. Nosotros les opondremos un Exercito compuesto de un solo hombre armado de una saeta, y una espada.

Si

Si señores míos muy amados, y nada temais. Thomàs puesto à la frente de la Iglesia pelearà solo contra el formidable exercito de rebeldes, y los obligarà, ò à dissiparse como humo en su presencia, ò à retirarse con desorden, buscando impunidad en la fuga mas vergonzosa. De los presentes, ni uno se escapará à quien no abra heridas sin numero la ardiente, y penetrativa saeta de su lengua. A los que se aprovechen de su ausencia para embestir al Exercito del Redentor los combatirá con la espada de fuego de su pluma, y à golpe seguro hará caer por todos lados las cabezas mas sobervias de la heregia. No errará golpe de quantos descargará sobre los enemigos de la Religion. Su espada como la del Angel exterminador de los Asirios, será el espanto de los hereges; sus volumenes harán patentes los ocultos lazos de los perversos; sus invectivas defautorizarán à los iniquos Maestros; los articulos de su Suma serán canones contra la corrupcion de las costumbres; su nombre será el terror unico de Bucero. Tan bello sustentaculo ha sido Thomàs de la Iglesia de Dios, y tan inmenso credito, y estimacion se ha negociado para con los hombres su sabiduria. Ha sido èsta el sugeto de la veneracion, y aplauso de todos los hombres. No me creais à mi; creed à los que os parezcan menos apasionados, ò mas ingenuos. Y porque los Sumos Pontifices deben reputarse mas imparciales en esta materia, oíd à Inocencio VI. el qual assegura, que quien sigue la doctrina de Santo Thomàs, jamás se apartará del verdadero camino. Juan XXII. dixo de la Suma Theologica, que contenia tantos milagros, como articulos. Thomàs fue superior à Salomon en la extension, y profundidad de su sabiduria, dixo Paulo V. Nuestro Santissimo, y sapientissimo Pontifice Benedicto XIV. (de feliz memoria) en una Oracion, que hizo al Capitulo General de la Religion de mi Padre Santo Domingo, congregado en el Convento de Minerva el

March. in
vit. S. Th.
Tolle Tho-
mam, &c.

Postquam
Angelici Do-
ctoris sen-
tentiam di-
ligenter per-
cepimus, ad-
mirabundi

el año 1756. dijo en alabanza del Angelico Dotor Santo Thomàs: Que en todas sus tareas literarias le avia venerado como Maestro, à cuyos dictámenes avia procurado siempre someterse, asentando las Conclusiones que tiene establecidas en sus Escritos, segun el sentimiento deste gran Principe de los Theologos. Si alguna cosa buena sacasse alguno de nuestros Libros (dice el SS. Pontifice) no se reconozca deudor à Nos por ella, sino à tan Sabio Maestro de quien la hemos aprendido. El Sacro Concilio Lugdunense recibió con las mayores muestras de estimacion el Opusculo: *Contra errores Græcorum*, que el Santo avia trabajado de orden del Sumo Pontifice Gregorio X. Los Padres del Concilio Tridentino hicieron tanto aprecio de las Obras de Santo Thomàs, que para tener à mano las armas con que devian oponerse à los Hereges modernos, pusieron en una gran mesa, de una parte la Sagrada Biblia, y de otra la Suma del Angelico Maestro. No sè que pueda darse encarecimiento mayor de la veneracion con que à nuestro Santo miravan aquellos Sabios.

Ya parecerà menos admirable aora qualquier otro testimonio, que quiera Yo daros de la estimacion alta en que han tenido los hombres las Obras de Santo Thomàs. Por esto callo, que mi Serafico P. S. Francisco, apareciendose à un Religioso hijo suyo llamado Fr. Laurencio, dudoso sobre cierta question theologica, mostrando al Angelico Dotor, dijo: *Cree à este, cuya doctrina eternamente no faltará.* Nada digo de los Santísimos Patriarcas Ignacio de Loyola, y Felipe Neri, los quales tanto encomendaron à sus hijos la leccion de Santo Thomas, y San Felipe Neri hablando con sus Dicipulos, y Domesticos, solia decirles: *Que en los libros de los otros Santos hallava el espíritu; pero que en la Suma de Santo Thomàs encontraba la vena, y fuente del espíritu.* Seria, Señores, hacer mas prolijo de lo que me es licito el elogio de nuestro Santo, si huviera de decir quanto me ocurre en alaban-

za

semper, atque lubentes eidem adhaesimus, atque subscripsimus; candidè profitentes, si quid boni in iisdem libris reperitur, id minime Nobis, sed tanto Praeceptorum totum esse adscribendum.
Benedict. XIV. in Orat. ad Cap. Gen. anni 1756.

Taucci
Serm. Sancti Thom.

Vit. M. S. Th. comp. ab Episc. Lodov. servat. in Bib. Vat. num. 3843. Pet. consolin. Cõg. Orat.

za de su inocencia, y de su doctrina. Basta, que vosotros le reconozcais como nuevo Angel, dotado de un candor purísimo, mantenido à prueba de las mas violentas tentaciones. Me contento, que à la entrada del Paraíso de la Iglesia, le adoreis como Angel Custodio, que armado de la espada de fuego de su pluma, le mantiene à la Fè sus privilegios. Si aveis formado de sus virtudes, y capacidad una magnífica idea: si de su desinterés, y de su zelo aveis concebido como es justo, y conservais en vuestra memoria quanto èl ha hecho à beneficio de la Iglesia, combatida de la heregia; no se os hará increíble, que el Espiritu Santo en forma de paloma estendiese alguna vez las candidas plumas de sus alas, para dar giros al rededor de nuestro Santo, y tomando asiento sobre su cabeza, le diese parte en los secretos mas intimos, revelandole los impenetrables misterios de la Divinidad. No os parecerà exceso de liberalidad, que los Vicedioses del Vaticano, y el mismo Jesu Christo, hiciesen à Thomàs las mas esplendidas ofertas. No descreereis, que la Madre de las Misericordias agradecida à nuestro Santo, por aver tan zelosamente contribuido à la gloria de su Hijo, le mirasse con afecto ternísimo, y le beatificasse en la tierra, mostrandole el Paraíso de su rostro. Si finalmente vosotros os haceis cargo de quan importante à los intereses de la Iglesia era la asistencia de Thomàs aqui en el mundo, no reputareis como maravilla, que por tres noches enteras apareciesse sobre la Celda donde Thomàs yacia moribundo una estrella de luz incomparable, como multiplicandose los Planetas para celebrar las exequias al Sol de los Doctores, que estava ya proximo à sepultarse en su ocafo.

Gozad Vos, Santo mio, en el Cielo de aquella gran gloria, que es premio de la que à Dios le procuraste en la tierra. Embiad desde el Empireo aquel precioso cingulo à los devotos Soldados de vuestra Milicia Angelica, para que armados con èl contra el torpísimo

vicio, se coronen con el florido Laurel de la victoria. A los profesores de vuestra doctrina, alcanzadles luzes soberanas, para que en las fuentes purísimas de vuestros libros bevan el espíritu con la letra. Ilustradles sus entendimientos, è inflamadles tambien sus voluntades, à fin de que como Vos, consagren al Señor sus grandes ingenios. Reconozca cada uno en si, como efeto de vuestro patrocínio, un deseo noble de contribuir al honor, y credito de la Iglesia con todo el caudal de su Sabiduria. Y vosotros, ò Espiritus Angelicos, venid, y tomad à vuestra cuenta el alabar, como es justo, al grande Heroe, tan semejante à vosotros en la inocencia del vivir, y en la profundidad del entender. Angeles eloquentísimos de la gloriosa Patria; Espiritus de la bella luz, que ceñisteis à Thomàs en premio de su gran vitoria contra una furia del Infierno, haced aora mayor el aplauso de su gloria. A vosotros toca celebrar el merito de un Santo, à quien si se ha de alabar segun su grandeza, una lengua mortal es insuficiente, aunque sea la mas dulce, la mas erudita, la mas grande, la mas facunda. Y aora vosotros, Señores, que confessais tan cordial afecto à las virtudes de nuestro Angel Thomàs, prometed imitar aquello, que tanto os arrebató. Este es el medio para haceros dignos de su Patrocínio. Animaos à obrar con valor, dando principio à vuestros propositos con el cordial aborrecimiento de las propias culpas, diciendo con las mayores veras del corazon; Señor mio Jesu Christo, &c.

JHS. Imprimatur.

Impriman se.

Dr. Albornòz, Vic. Gen.

Caro.



A. T. O. N.
A. T. O. N.
A. T. O. N.

